



Cecilia Gárgano (2022), El campo como alternativa infernol. Pasado y presente de una matriz productiva ¿sin escapatoria?, Buenos Aires, Ediciones Imago Mundi, 290 p.¹

*Gabriela Cévalo Boro**

Reseña

El libro de Cecilia Gárgano tiene por propósito demostrar que el presente hegemónico del agronegocio en nuestro país nada tiene de natural. Con ese objetivo, su estudio rastrea los discursos, prácticas científicas y tecnológicas que permiten a partir de la segunda mitad de siglo XX instalar como única salida, una matriz productiva que multiplica el daño a la salud, la depredación ambiental y la desigualdad social.

La obra se divide en dos partes. La primera de ellas hace un repaso histórico alrededor de la implementación del agronegocio en nuestro país, los antecedentes internacionales, instituciones locales y políticas públicas que permitieron dejar instalado en la década de 1990 un modelo extractivista de producción. Mientras que

¹ Se agradece al Dr. Luis Blacha por la sugerencia de publicación y su ayuda y guía para la selección de los textos.

* Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: cevaloborog@gmail.com

la segunda parte, la autora se propone pensar la dimensión territorial del problema, explorando su dimensión local en clave interpretativa.

El trabajo comienza caracterizando a la “Revolución Verde”, un paquete tecnológico nacido en Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial y consolidado a nivel mundial en la década de 1960, que planteó una nueva forma de habitar, producir y concebir el espacio rural. Interviniendo semillas con técnicas de ingeniería genética para generar cambios en los cultivos, la Revolución Verde encarnó un proyecto modernizante que prometía acabar con el hambre a través de la ciencia y la técnica al servicio de la producción agrícola. La autora marca este momento como el primero en que la ciencia y la tecnología se convierten en política de Estado. Ya que la Revolución Verde se presentaba como una alternativa frente a las revoluciones rojas de la época, que también se planteaban el objetivo de acabar con el hambre, pero mediante otros medios como la lucha armada. La Revolución Verde impulsó agendas de investigación donde el conocimiento científico moderno se apoderó de la producción y el trabajo rural para elevar su rendimiento, dejando al conocimiento campesino en “el basurero de la historia”. También remarca cómo organismos internacionales apuntaron a expandir la Revolución Verde hasta nuestras latitudes, en consonancia con los cambios en las relaciones de fuerza de la geopolítica en el contexto de la Guerra Fría.

La Revolución Verde en Argentina encuentra su vía de concreción a través de la conformación de un organismo de tecnología agropecuaria, el INTA, creado en 1956. La obra se dedicará durante su primera parte, a describir como el INTA funcionó como facilitador de la apropiación privada del conocimiento científico y generador de evidencia para validar a los modelos extractivos de producción, invisibilizando a las poblaciones afectadas, y omitiendo el daño ambiental al momento de realizar investigaciones de impacto y factibilidad.

También en este apartado, la autora demuestra cómo las coyunturas políticas modifican radicalmente las agendas de investigación, su modo de financiamiento y la composición de los organismos de investigación que generan conocimiento. Así, por ejemplo, mientras antes de 1974 se desarrolló una disputa por las agendas de investigación dentro del INTA, con investigadores que apuntaban a cuestionar los modos de tenencia del suelo, las formas de trabajo rural e intentaban plantear modos menos asistencialistas en las actividades de extensión, para 1976 la intervención militar del organismo, las cesantías y traslados de cuadros institucionales anularon cualquier tipo de cuestionamiento a las prioridades o temas de investigación. El texto describe asimismo cómo ya en democracia, el INTA pone en marcha una política de vinculación tecnológica que se incrementará en la década de los 90: los convenios de vinculación privada con empresas. De este modo, la autora repara en el estrecho vínculo que comienza a forjarse en este periodo entre la industria, el conocimiento y el Estado (Pellegrini, 2013) y expone el modo en que los conocimientos producidos por el INTA contaron con financiamiento privado que las empresas aprovecharon para maximizar su ganancia.

A lo largo de este recorrido histórico, la autora señala la década de 1990 como el punto de consolidación de la agricultura neoliberal: el agronegocio. Un capítulo inaugurado en nuestro país con la aprobación del cultivo de soja en 1996. La Revolución Verde había sentado las bases de la modernización agraria en Argentina y la sojización termina de completar el movimiento, instalando un modelo de explotación rural que requiere poca fuerza de trabajo, alta tecnificación, expansión de la frontera agrícola, commoditización de alimentos (Clapp y Isakson, 2018) y acarrea nuevas y más graves problemáticas socioambientales.

Gárgano no sólo señala entonces la arbitrariedad de las agendas de investigación, la influencia de los vaivenes políticos en ellas, la apropiación del conocimiento científico

para el beneficio del sector privado, sino también, el rol que el Estado toma frente a este escenario. Se trata de un Estado neoliberal, desregulado, que permite, aprueba y faculta estos desarrollos tecnológicos. La desregulación estatal del periodo permitirá acciones en perjuicio de la salud, el ambiente y la seguridad alimentaria, facultando, por ejemplo, el ingreso de las grandes cadenas de supermercados y empresas de alimentación (Blacha, 2020). El modelo estatal descrito por Gárgano para este periodo es el de un Estado que alegando por el desarrollo económico y el progreso, hace caso omiso a las alertas expresadas por las poblaciones afectadas. Este momento es uno de los fundamentales para instalar al actual modo de explotación agraria como alternativa infernal. Ya que la década se caracteriza por el notable aumento de nuestra deuda externa, “cuyo pago es al mismo tiempo uno de los principales argumentos para profundizar este esquema y una de las condiciones necesarias que hacen a este patrón de acumulación” (p.90). Producir para generar divisas que permitan pagar la deuda o ir al default. Resguardar la salud de nuestras poblaciones o producir. Exportar commodities o asegurar la alimentación de nuestras poblaciones. Para producir esta alternativa infernal, la autora muestra que es necesario un ejército de especialistas que generen conocimiento que valide este modo de producción.

Para finalizar la primera parte del libro, la autora analiza cómo los convenios de cooperación entre empresas y organismos científicos y universidades instalan un nuevo régimen de propiedad intelectual que moldea nuevos modos de saber, mecanismos de validación, consideración de evidencia y a su vez importa agendas acrílicas de investigación universales que poco tienen que ver con nuestro desarrollo local. Para este análisis introduce tres casos: el desarrollo de variedades mutagénicas de arroz resistente a herbicidas, la trayectoria de la investigación estatal para la obtención de soja transgénica y el reciente lanzamiento por nuestro país, de la primera

variedad de trigo transgénico del mundo. Estos tres casos comparten características: el Estado financia las investigaciones que hacen posible su desarrollo pero la mayoría de las ganancias son aprovechadas por el sector privado, son desarrollos que se llevan a cabo invocando al desarrollo y el progreso nacional, pero que no generan trabajo y sí muchas consecuencias sociales y ambientales. Estas consecuencias son tachadas de “ideología” cuando son denunciadas por técnicos o poblaciones afectadas, poniendo la evidencia de la degradación ambiental y social del lado de la política y no de la ciencia. Este movimiento de escisión entre ciencia y política es el que defienden los impulsores de la ciencia estatal hegemónica que promueve el modelo del agronegocio. Por eso Gárgano se pregunta, citando a Stengers (2017), al final de la primera parte: “¿cómo volver a reunir la política que decide sobre los fines, los medios técnico-científicos que llevan a cabo esta escisión?”(p.116).

Si en la primera parte se dedicó a un análisis de las instituciones, la segunda se abocará a los territorios y poblaciones. La autora se enfoca en dimensiones cualitativas alrededor de las vivencias de los grupos afectados por modelos extractivos. “¿Por qué reconstruir algunas situaciones parciales y singulares?, ¿y por qué privilegiar la mirada más bien etnográfica al relevamiento cuantitativo de las variables en juego?”, se pregunta para justificar la metodología que caracteriza a este segundo tramo. Se trata de una apuesta epistemológica por visibilizar las “marcas vivientes” que el agronegocio imprime sobre los habitantes y territorios. Si las variables numéricas y la pretendida objetividad científica de métodos cuantitativos sirvió como justificación para la instalación del modelo extractivo, como se demostró en la primera parte, la segunda se valdrá de registros cualitativos que lejos de ser menos rigurosos, exponen con elocuencia las consecuencias de este modelo.

Así, encara la descripción de dos casos: el derrame de litros de herbicida en un pueblo de Santa Fé y los conflictos socioambientales en Pergamino. Haciendo hincapié en las voces de las poblaciones afectadas, Gárgano se concentra en desarmar las lógicas y entramados que la implementación del agronegocio conlleva y señala la urgencia de desnaturalizar y repolitizar las decisiones que lo sostienen como un presente y un futuro inexorable.

Con respecto al primer caso, un derrame de herbicida en San José de la Esquina permite observar cómo la evidencia científica puede ser usada como instrumento legal en beneficio de un grupo determinado. Aquí remarca que mientras las empresas no requieren aportar pruebas sobre daño ambiental y sanitario para realizar sus actividades de manera legal, las poblaciones deben probar científicamente cómo son afectadas. También demuestra que la falta de relevamiento oficial acerca de las consecuencias ambientales y sanitarias del uso de agrotóxicos y herbicidas permite ver a sus consecuencias como casos excepcionales y no sistemáticos e inherentes a este modelo de producción.

Con respecto al caso de Pergamino, “capital nacional de la semilla”, el análisis demuestra nuevamente cómo la evidencia científica es parcial y se utiliza como garantía de seguridad en salud pública.

Describiendo estos casos la autora puede dar cuenta de formas de producción de conocimiento alternativos (vecinas que recopilan información y sistematizan los casos de cáncer en un barrio para demostrar que no son casos excepcionales, si no que evidencian un patrón que se repite). Y también del surgimiento de modelos alternativos de producción que ponen en jaque el binomio de la alternativa infernal: la agroecología. Esta práctica llevada a cabo por pobladores locales a través de organizaciones que defienden la soberanía (como define la Vía Campesina) y la

seguridad alimentarias (como acuña la FAO), demuestra que el modo vigente de producción rural no es el único posible.

La autora expone con rigurosidad los mecanismos que permiten la instalación de un modelo económico arbitrario que con pruebas “objetivas” es visto como el único posible e invita a sortear la separación entre ciencia y política. El trabajo de Gárgano pone en foco un problema que parece superado en las discusiones académicas sobre todo en el ámbito de las ciencias sociales, pero que prevalece en el discurso público, el sentido común y las disciplinas que no se preguntan tanto sobre él: las implicancias sociales, políticas e históricas de la producción del conocimiento científico. Un debate aún no saldado y que es urgente dar, ya que es un elemento clave en la lucha contra la desigualdad social, la degradación ambiental y el hambre, entre otros temas por demás acuciantes.

Referencias bibliográficas

- Blacha, L. (2020), “El menú del agronegocio: monocultivo y malnutrición del productor al consumidor (1996-2019)”, *Revista História. Debates e Tendências*, 20, (2), pp. 9-24.
- Clapp, J. y Isakson, S.R.(2018), *Speculative Harvests: Financialization, Food and Agriculture*, Rugby, UK, Practical Action Publishing.
- Pellegrini, P. (2013), *Transgénicos. Ciencia agricultura y controversias en la Argentina*, Bernal, Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Stengers, I. (2017), *En tiempos de catástrofes. Cómo resistir a la barbarie que viene*, Buenos Aires, Futuro Anterior.

Artículo recibido el 5 de julio de 2022

Aprobado para su publicación el 8 de septiembre de 2022